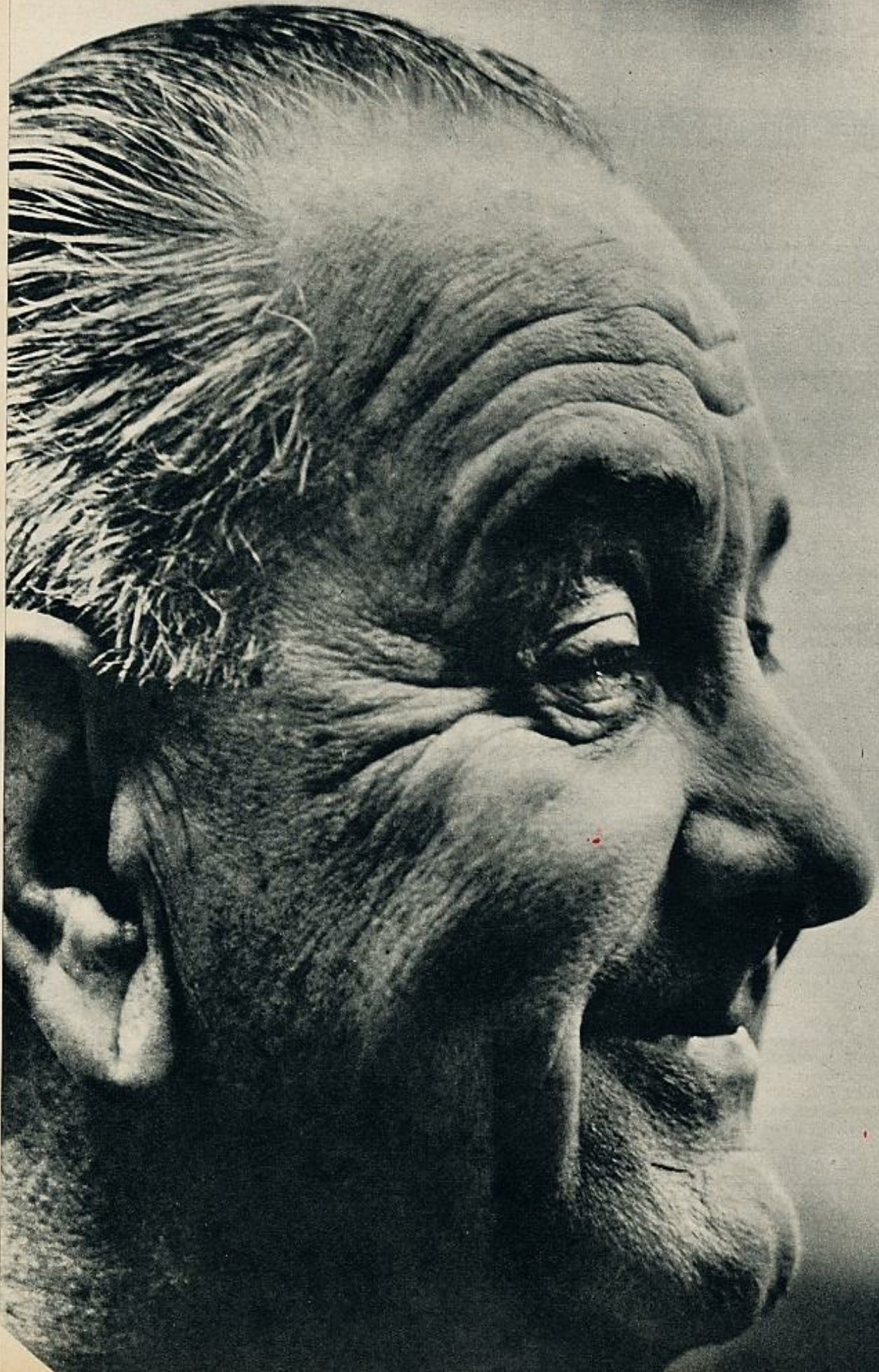


**JOHNSON, I**



# FAVORITO

Por EDUARDO HARO TEGLEN

## Pero su Administración será difícil



SCRIBO estas líneas ocho días antes de las elecciones presidenciales de los Estados Unidos. Ahora, en estos momentos, el Instituto Gallup anuncia que Johnson cuenta, con toda seguridad, con un 57 por ciento de los votos, y Goldwater con un 34. Hay un nueve por ciento de indecisos; aunque estos indecisos se sumasen a Goldwater, la victoria de Johnson parece asegurada. Personalmente, por una lectura atenta de los periódicos y de los comentaristas de los Estados Unidos, me inclino a creer que el escrutinio final puede resultar del orden de un 65 por

ciento (de los votos expresados) para Johnson, y de un 35 para Goldwater. Lo cual puede representar un cierto respiro para las mentalidades liberales, que identifican a Goldwater con la guerra, o al menos con la guerra fría; pero no debe hacer olvidar a nadie la existencia de una opinión de extrema derecha, de «ultras», que dirían los franceses, bastante fuerte numéricamente. Y que, además, esta minoría ocupa, sin duda, puestos determinantes en la dirección del país. Por ejemplo, los militares. A partir de la Administración Kennedy, los hombres del Pentágono se consideran injustamente apar-

tados del poder y estiman que la situación del país se ha deteriorado: tanto en lo que se refiere a su irradiación en el mundo como a la vida interior de la nación, que muchos consideran corrompida. No hay que olvidar que los Estados Unidos tienen un gran fondo de puritarismo —en el sentido histórico de la palabra—. Suponiendo que en Estados Unidos haya un 35 por ciento de conservadores, debe tenerse muy en cuenta que esta facción va a pesar de una manera decisiva en la vida de la nación durante el mandato del Presidente Johnson. Con estas elecciones la política —en el sentido europeo **SIGUE**



A la izquierda, el actual Presidente y candidato demócrata, Lyndon B. Johnson. Sobre estas líneas, su contrincante republicano, el senador Barry Goldwater.

del término—entra por primera vez en los Estados Unidos. Hasta ahora el juego electoral se basaba más bien en nombres propios, en preferencias, en afinidades personales con los candidatos, con los aspirantes a senadores o a gobernadores; en tradiciones familiares que ligaban a un partido o a otro. Kennedy fue el primer filósofo de la política en Estados Unidos; Goldwater es el segundo —en un sentido diametralmente opuesto—. Esta vez está en juego una filosofía política conservadora, representada por Goldwater, frente a una filosofía democrática y liberal de la que ha resultado heredero Johnson.

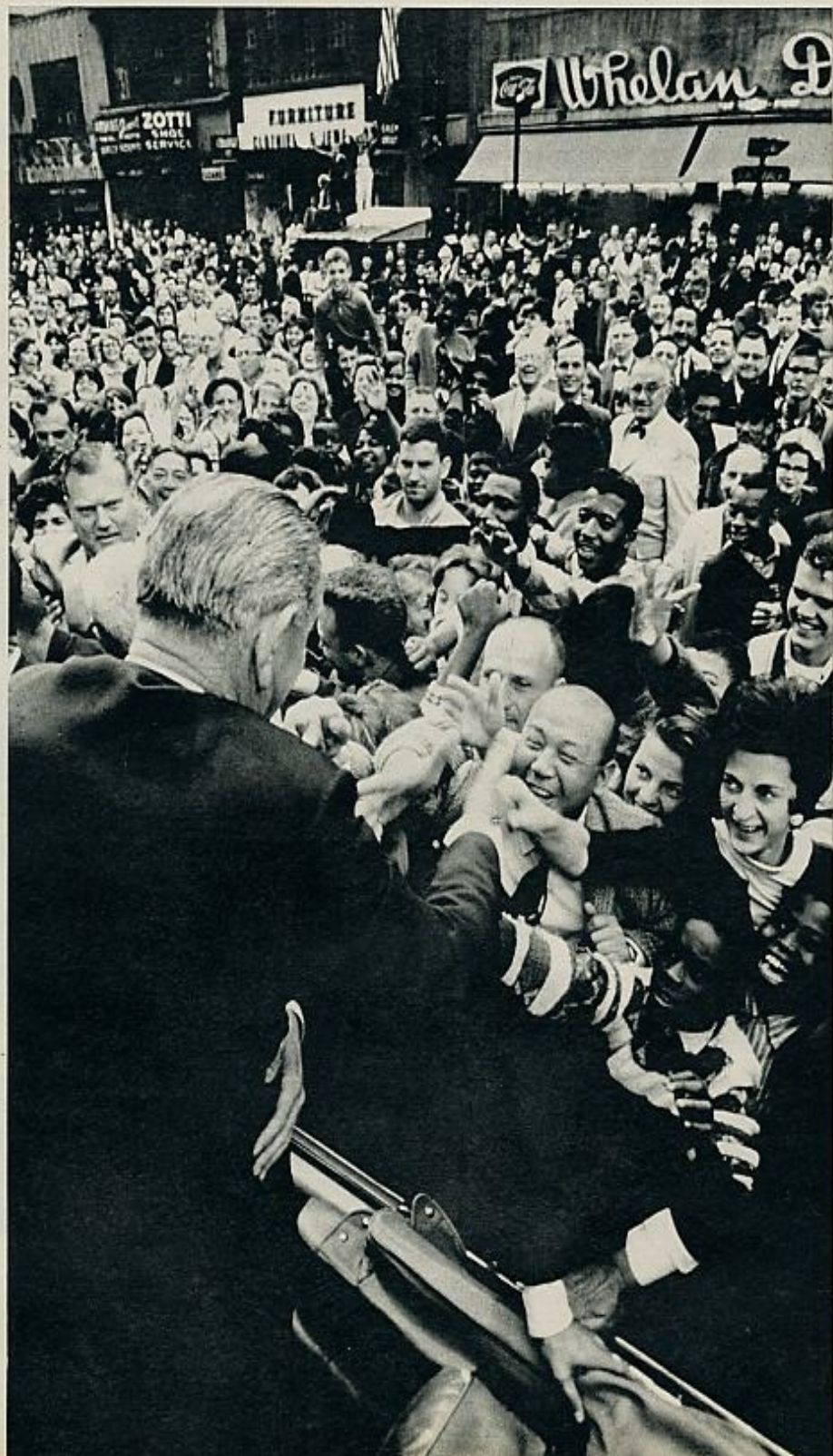
**P**ERO estas cifras un poco prematuras, un poco precipitadas del sesenta y cinco frente al treinta y cinco, pueden cambiar. No me tengo por profeta y soy el primero en dudar de esta digamos intuición numérica. Entre otras cosas porque faltan ocho días —mientras escribo— para el escrutinio, y ocho días pueden ser muy largos, muy ricos, muy abundantes en acontecimientos. No olvidemos que en sólo cuarenta y ocho horas el mundo cambió de cara y de posibilidades con tres grandes coincidencias: la desaparición de Kruschef, la explosión china, la victoria laborista en Gran Bretaña. Todavía se siguen desarrollando esos acontecimientos. Ni la U. R. S. S. ni Londres han terminado de aclarar sus nuevas políticas. En cambio, nuevos datos vienen a aumentar la importancia de la bomba china. Los últimos análisis demuestran que se trata de una explosión de uranio enriquecido, y no de plutonio, como se había supuesto: es decir, que, como explican los técnicos americanos, «debemos tomar a los chinos comunistas mucho más en serio» (comunicado de la Comisión de Energía Atómica de Washington, fecha 21 de octubre) y se puede sospechar que la potencia industrial y científica china es más importante de la supuesta. Hay ya voces oficiosas en Estados Unidos que indican la necesidad de acudir a una conferencia con las cinco naciones atómicas, idea que Dean Rusk había desechado prematuramente unas horas después del anuncio de la explosión. Todos estos acontecimientos han influido, indudablemente, en el movimiento electoral de los Estados Unidos. Parece que, de una manera curiosa, no han alterado demasiado la balanza electoral. Algunos partidarios de Johnson se han inclinado hacia Goldwater suponiendo que estos acontecimientos aproximaban el mundo a la guerra y, por lo tanto, que era precisa una política dura; pero, al mismo tiempo, algunos partidarios de Goldwater han cambiado de bando imaginando que, ahora más que nunca, había que buscar la paz por medio de la negociación... Otros acontecimientos pueden producirse que no produzcan una reacción tan equilibrada como ésta; acontecimientos, por cierto, de muy diversa índole.

**P**UEDEN producirse casos como el llamado «asunto Jenkins». Parece increíble que un asunto tan sórdido y tan vago como el producido por Walter Wilson Jenkins o, mejor dicho, contra él, pueda medirse o pesarse con el mismo sistema de pesos y medidas que se aplica a temas de real trascendencia mundial, como los cambios del Kremlin o la bomba de los chinos. Algunos observadores atribuyen a un cierto primitivismo del elector americano la importancia

dada a este caso, lo cual es relativamente injusto, porque la misma acusación de primitivismo podría hacerse a los británicos que hirieron de muerte al Gobierno conservador y mandaron al retiro a MacMillan por el hecho de que un ministro, Profumo, visitase con cierta regularidad a una damita dedicada a la prostitución. Realmente, los dos casos no son comparables. El caso Profumo fue un escándalo público, con grandes titulares en los periódicos durante mucho tiempo, con declaraciones en el Parlamento, con procesos, agresiones y suicidio final, con un agregado soviético mezclado en el juego. El «caso Jenkins» es más sórdido, pero está mejor mon-

tado. Durante una semana, el general Goldwater ha estado centrando su campaña en torno a la corrupción, la ha ilustrado con películas sobre cómo «el pueblo norteamericano está alcanzado por la podredumbre y la decadencia que, cuando aparece, empieza por las altas esferas» (alocución por la televisión, 20 de octubre). Su Estado Mayor de propaganda ha preparado un film con este tema: muchachas con «monobikini», gamberros borrachos, teatros de «burlesque» con bailarinas desnudas... y, de cuando en cuando, la imagen de un enorme coche de apariencia oficial, con una botella colgada de una ventanilla, como alusión indirecta —o, más

Escenas como ésta se reproducen a lo largo de la campaña electoral. En Hartford, Connecticut, la muchedumbre se apiña en torno al coche de Johnson, cuya marcha se hace casi imposible, para estrechar su mano.





El candidato republicano es el jefe de una familia numerosa. En la foto, sentados y de izquierda a derecha, su hija Carolyn, su nieta Joanne Ross, Barry Goldwater, con su nieta Cynthia en brazos, la señora Goldwater con su nieta Alison, su nieto Thomas Michael y su hija Peggy Holt. De pie, y también de izquierda a derecha, su hijo político, el doctor Thomas Ross; sus hijos Barry, Jr., y Michael y su hijo político Richard Holt, en una pose apta para el clásico álbum familiar.

bien, directa— a un día en que, según los republicanos, Johnson tuvo un disgusto por conducir a velocidad excesiva por las carreteras de Texas, al mismo tiempo que bebía una botella de cerveza... Después de esta semana de campaña bien preparada, salta como por casualidad el asunto Jenkins. Por dos orificios practicados en las paredes de los lavabos de la Y. M. C. A. (Asociación de Jóvenes Cristianos) dos policías espían cuando entró en ellos Walter Jenkins y se encontró con otro individuo. Desde su observatorio los dos policías —son necesarios dos para que el testimonio tenga validez— vieron lo que en su informe califican de *indecent gestures*, gestos indecentes. Y resultó que Walter Jenkins era el íntimo colaborador de Johnson desde hace veinticinco años, que uno de sus hijos se llama Lyndon en homenaje al Presidente, que pertenece al personal del Gabinete del Presidente, que tiene acceso a los secretos atómicos... Personalmente no entiendo bien que estos casos personales puedan interferir con la política personal, y no comprendo que los conservadores británicos sean más o menos conservadores porque uno de los suyos haya cometido adulterio, o que la política de Johnson sea mejor o peor para el futuro de

Estados Unidos y del mundo porque a un amigo suyo se le hayan descubierto, de manera tan aparatosa y tan preparada, desviaciones homosexuales. El comentarista Walter Lippmann escribe en «Newsweek» (26 de octubre): «Sería mejor, con toda seguridad, que el Presidente de los Estados Unidos no estuviese relacionado con nadie que no diera pruebas de tener una personalidad impecable y una vida exenta de toda culpa. Pero, ¿conoce alguien algún presidente que haya tenido esa suerte? Yo no, y he conocido todo respecto a los presidentes durante mucho tiempo». Es decir, algo así como «el que esté libre de pecado...» Se dice, abundando en esa teoría, que los demócratas tienen también preparados golpes bajos de esa índole contra los goldwateristas, e incluso que algunos veteranos de los dos campos están preparando una especie de pacto para no tratar de problemas sexuales personales en tanto dure la campaña («Newsweek», número citado). Pero, justa o injustamente, el hecho es que esta cuestión minuciosamente preparada por una campaña contra la corrupción de las costumbres ha hecho impacto y ha rebajado algunos puntos en el porcentaje de Johnson. No tantos como sus enemigos esperaban, por-

que el día señalado para dar gran publicidad al asunto fue precisamente el mismo de los cambios del Kremlin, seguidos por los demás acontecimientos mundiales que se precipitaron; fue, por consiguiente, un gran fracaso de propaganda.

**P**ERO repito que la campaña electoral no ha alcanzado en estos momentos su «climax», y que hay grandes «bombas» preparadas; al mismo tiempo, el mundo sigue su marcha sin tener en cuenta las elecciones americanas, por lo cual todo pronóstico matemático que se haga ahora debe estar sujeto a revisión. Dejando aparte los porcentajes, pueden retenerse en estas fechas dos pronósticos válidos: que Johnson ganará las elecciones —salvo catástrofe—, pero que su política no podrá en los primeros tiempos —probablemente en el primer año— desarrollarse con libertad y espontaneidad porque el peso en la Administración y en la vida pública de la masa conservadora animada y despertada por Goldwater va a ser muy considerable.

E. H. T.

ELECCIONES PRIMARIAS DE LOS ESTADOS

CONVENCIONES DE LOS ESTADOS

CONVENCION NACIONAL REPUBLICANA 

PARTIDOS MENORES

CONVENCION NACIONAL DEMOCRATA 

CANDIDATO

CANDIDATOS

CANDIDATO



EL PRESIDENTE



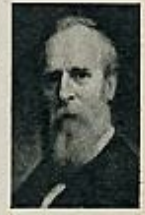
# TREIN



GEORGE WASHINGTON  
1789-1797



JOHN TYLER  
1841-1845



RUTHERFORD B. HAYES  
1877-1881



WILLIAM G. HARDING  
1921-1923

El gráfico representa esquemáticamente el proceso de las elecciones americanas desde su primera fase a escala nacional, constituida por las Convenciones o Asambleas Generales de los grandes partidos, hasta la llegada del Presidente a la que será su residencia oficial, la Casa Blanca.

# TA Y CINCO PRESIDENTES NORTEAMERICANOS



JOHN  
ADAMS  
1797-1801



THOMAS  
JEFFERSON  
1801-1809



JAMES  
MADISON  
1809-1817



JAMES  
MONROE  
1817-1825



JOHN  
Q. ADAMS  
1825-1829



ANDREW  
JACKSON  
1829-1837



MARTIN  
VAN BUREN  
1837-1841



WILLIAM  
H. HARRISON  
1841



JAMES  
K. POLK  
1845-1849



ZACHARY  
TAYLOR  
1849-1850



MILLARD  
FILLMORE  
1850-1853



FRANKLIN  
PIERCE  
1853-1857



JAMES  
BUCHANAN  
1857-1861



ABRAHAM  
LINCOLN  
1861-1865



ANDREW  
JOHNSON  
1865-1869



ULYSSES  
S. GRANT  
1869-1877



JAMES  
A. GARFIELD  
1881



CHESTER  
A. ARTHUR  
1881-1885



GROVER  
CLEVELAND  
1885-1889 y  
1893-1897



BENJAMIN  
HARRISON  
1889-1893



WILLIAM  
MCKINLEY  
1897-1901



THEODORE  
ROOSEVELT  
1901-1909



WILLIAM  
H. TAFT  
1909-1913



WOODROW  
WILSON  
1913-1921



CALVIN  
COOLIDGE  
1923-1929



HERBERT  
C. HOOVER  
1929-1933



FRANKLIN  
D. ROOSEVELT  
1933-1945



HARRY  
S. TRUMAN  
1945-1953



DWIGHT  
D. EISENHOWER  
1953-1961



JOHN  
F. KENNEDY  
1961-1963



LYNDON  
B. JOHNSON  
1963-1964



JOHNSON O  
GOLDWATER  
1965-1968

# SETENTA MILLONES DE CIUDADANOS U. S. A. VOTARAN EL DIA 3

**D**ENTRO de muy pocos días, unos 70 millones de americanos votarán para elegir el Presidente que les regirá durante el próximo cuatrienio. A emitir este voto tienen derecho todos los ciudadanos que hayan cumplido la mayoría de edad —con la excepción de los residentes en cuatro Estados, que rebajan la cifra y la sitúan entre los dieciocho y los veinte años— y que residan en el Estado desde hace seis meses —excepto unos pocos Estados que exigen una residencia de dos años—. Este voto, al que todos, en principio, tienen derecho, no es obligatorio, sin embargo, y de él sólo están excluidos los que han cometido graves delitos o no están en posesión de sus facultades mentales y, en un

tercio de los Estados, los analfabetos, considerándose como tales no sólo los que materialmente no saben leer y escribir, sino aquellos cuya capacidad cultural es —a juicio de Tribunales examinadores especiales— insuficiente para colaborar en las decisiones que influyen en la dirección política del país.

Setenta millones de norteamericanos, pues, votarán, el 3 de noviembre, por Johnson o Goldwater, candidatos oficiales respectivamente de los dos grandes partidos tradicionalmente en pugna, el demócrata y el republicano. Debido a que una gran mayoría de las votaciones se realizarán a través de las llamadas «máquinas de votar», el escrutinio será muy rápido, y pocas horas después de cerrarse las puertas de los colegios electorales se conocerá en el mundo entero el resultado de la votación popular. Pero en ese momento los Estados Unidos no tendrán todavía, ofi-

cialmente, Presidente. Todo el mundo sabrá, desde luego, cuál es el nombre de quién va a serlo. Pero para que el Presidente electo se convierta en Presidente real y efectivo será preciso esperar al primer lunes después del segundo miércoles de diciembre —en este caso el día 14—, cuando los compromisarios se reúnan en las capitales o en cualquier otra ciudad designada por la ley de sus respectivos Estados para entregar sus votos, que, en general, suelen ir todos al candidato por su partido, aunque esto sea una mera costumbre y no esté previsto en la ley. Los resultados de la reunión de cada Estado se envían a Washington, y en enero, previa una reunión del Senado y la Cámara de Representantes, que se celebra en Washington para computar los votos electorales enviados por todos los Estados, el Presidente es por fin investido. Este trámite de los compromisarios, real-

mente innecesario, ha de cumplirse en la práctica, por estar consideradas las elecciones en la Constitución como indirectas y deberse cumplir todos los requisitos de la ley. De hecho, ha sido muy criticado por quienes alegan que se trata de un trámite inútil y que sería preferible un método de elección directa. A esto puede únicamente aducirse que se trata de trámite de tipo tradicional, derivado de los tiempos en que —debido a la dificultad de las comunicaciones y el nivel de cultura mucho más bajo que el actual— se hacía aconsejable la expresión de la voluntad popular a través de los cauces de un sistema indirecto.

Con este último trámite finaliza el proceso que se inicia en las elecciones primarias o asambleas estatales de los partidos, en las que se eligen los numerosos delegados que asistirán a las Convenciones o Asambleas Generales, en compañía de los delegados designados por las respectivas juntas directivas estatales. La Convención es la etapa más importante del período que precede a la campaña electoral, ya que de ellas salen los candidatos de los diversos partidos, tanto para la Presidencia como para la Vicepresidencia. Su desarrollo atrae la atención del país entero a través de los medios de información, y de ellas salen elegidos el candidato a Presidente y vicepresidente de cada partido. Su duración suele ser de cinco días y, aunque tampoco está previsto en la ley, es un trámite que se ha hecho imprescindible en función de la costumbre. El primer día se abre la sesión y se pronuncia un discurso de orientación; los delegados cambian impresiones sobre los posibles candidatos y los puntos básicos de sus programas. El segundo día, la Comisión de Credenciales da posesión de sus puestos a las delegaciones de los Estados, la Asamblea elige presidente y se aprueba —previo debate— el programa propuesto. El tercer día se elige el candidato a la Presidencia por mayoría de votos, eligiéndose el candidato a la Vicepresidencia al día siguiente por el mismo procedimiento, y disolviéndose la Asamblea al quinto día, después de que los candidatos elegidos hayan pronunciado sus discursos.

Una vez que las Asambleas —que lo son de partido— hayan elegido sus candidatos, comienza la campaña presidencial. Los candidatos de los diferentes partidos —este año únicamente han presentado candidato los demócratas y los republicanos, y no ha habido ninguno que represente los intereses de los partidos menores— comienzan a partir de este momento sus viajes, sus discursos. Todo se hace espectacular: los recibimientos, los desfiles, las actitudes. En un ininterrumpido clima de tensión, con la música de banda como fondo, sociedades, grupos religiosos, sindicatos, etcétera, colaboran en la medida de sus medios a estas campañas. Los burros y elefantes simbólicos de los partidos se mezclan con los globos y las acrobacias de las emajorettes, y todo el país vive en una especie de euforia, en la que todo se centra en torno a las elecciones. Después, el día antes de la fecha definitiva, el día 2 de noviembre, vuelve la calma. Y en esta calma, el día 3, la gente acude a las urnas, mecanizadas en su mayor parte para permitir una mayor rapidez en el escrutinio. El voto, rigurosamente secreto, se realiza en 175.000 colegios electorales, y continuamente se va informando al país de la marcha del escrutinio. Cuando se conoce el resultado definitivo, los vencedores lo celebran y los vencidos empiezan a preparar su próxima campaña. Unos telegramas que se cruzan entre los dos candidatos cierran el ceremonial. Luego vendrá la proclamación y la toma de posesión. Y el país tendrá la seguridad de que, ocurra lo que ocurra, y al margen de los hombres —recuérdese el caso Kennedy—, un representante del partido triunfador desempeñará la máxima magistratura durante cuatro años.

## Resultados logrados por los principales partidos desde 1789

(Votos populares y de los compromisarios)

(F) Federalista; (D) Demócrata; (R) Republicano; (DR) Demócrata republicano; (NR) Nacional republicano; (W) Whig; (P) Populista; (Pr) Progresista; (DE) Derechos de los Estados

Año	Presidente elegido	Voto popular	Voto compromisarios	Candidato derrotado	Voto popular	Voto compromisarios
1789	George Washington (F) ...	Sin datos	69	Sin oposición		
1792	George Washington (F) ...	Sin datos	132	Sin oposición		
1796	John Adams (F) ...	Sin datos	71	Thomas Jefferson (DR) ...	Sin datos	68
1800	Thomas Jefferson (DR) ...	Sin datos	73	Aaron Burr (DR) ...	Sin datos	73
	Elegido por la Cámara Baja debido a empate.					
1804	Thomas Jefferson (DR) ...	Sin datos	162	Charles Pinckney (F) ...	Sin datos	14
1808	James Madison (DR) ...	Sin datos	122	Charles Pinckney (F) ...	Sin datos	47
1812	James Madison (DR) ...	Sin datos	128	De Witt Clinton (F) ...	Sin datos	89
1816	James Monroe (DR) ...	Sin datos	183	Rufus King (F) ...	Sin datos	34
1820	James Monroe (DR) ...	Sin datos	231	John Quincy Adams (DR) ...	Sin datos	1
1824	John Quincy Adams (NR) ...	105.321	84	Andrew Jackson (D) ...	155.872	99
	Elegido por la Cámara Baja. Ningún candidato logró mayoría.					
1828	Andrew Jackson (D) ...	647.231	178	Henry Clay (DR) ...	509.097	83
1832	Andrew Jackson (D) ...	687.502	219	William H. Harrison (W) ...	548.007	73
1836	Martin Van Buren (D) ...	762.678	170	Martin Van Buren (D) ...	1.128.702	60
1840	William H. Harrison (W) ...	1.275.017	234	Henry Clay (W) ...	1.299.068	105
1844	James K. Polk (D) ...	1.337.243	170	Lewis Cass (D) ...	1.220.544	127
1848	Zachary Taylor (W) ...	1.360.101	163	Winfield Scott (W) ...	1.386.578	42
1852	Franklin Pierce (D) ...	1.601.474	254	John C. Fremont (R) ...	1.391.555	114
1856	James C. Buchanan (D) ...	1.927.995	174	Stephen A. Douglas (D) ...	1.375.157	12
1860	Abraham Lincoln (R) ...	1.866.352	180	John C. Breckinridge (D) ...	845.763	72
				John Bell (Const. Union) ...	589.581	39
1864	Abraham Lincoln (R) ...	2.216.067	212	George McClellan (D) ...	1.808.725	21
1868	Ulysses S. Grant (R) ...	3.015.071	214	Horatio Seymour (D) ...	2.709.615	80
1872	Ulysses S. Grant (R) ...	3.597.070	286	Horace Greeley (D-Lib. R.) ...	2.834.079	
1876	Rutherford B. Hayes (R) ...	4.033.950	185	Samuel J. Tilden (D) ...	4.284.757	184
1880	James A. Garfield (R) ...	4.449.053	214	Winfield S. Hancock (D) ...	4.442.030	155
1884	Grover Cleveland (D) ...	4.911.017	219	James G. Blaine (R) ...	4.848.334	182
1888	Benjamin Harrison (R) ...	5.444.337	233	Grover Cleveland (D) ...	5.540.050	168
1892	Grover Cleveland (D) ...	5.554.414	277	Benjamin Harrison (R) ...	5.190.802	145
				James Weaver (P) ...	1.027.329	22
1896	William McKinley (R) ...	7.035.638	271	William J. Bryan (D) ...	6.467.946	176
1900	William McKinley (R) ...	7.219.530	292	William J. Bryan (D) ...	6.358.071	155
1904	Theodore Roosevelt (R) ...	7.628.834	336	Alton B. Parker (D) ...	5.084.491	140
1908	William H. Taft (R) ...	7.679.006	321	William J. Bryan (D) ...	6.409.106	162
1912	Woodrow Wilson (D) ...	6.286.214	435	Theodore Roosevelt (Pr) ...	4.216.020	88
				William H. Taft (R) ...	3.483.922	8
1916	Woodrow Wilson (D) ...	9.129.606	277	Charles E. Hughes (R) ...	8.538.221	254
1920	Warren G. Harding (R) ...	16.152.200	404	James M. Cox (D) ...	9.147.353	127
1924	Calvin Coolidge (R) ...	15.725.016	382	John W. Davis (D) ...	8.385.586	136
				Robert M. LaFollette (Pr) ...	4.822.856	13
1928	Herbert Hoover (R) ...	21.392.190	444	Alfred E. Smith (D) ...	15.016.443	87
1932	Franklin D. Roosevelt (D) ...	22.821.857	472	Herbert Hoover (R) ...	15.761.841	59
1936	Franklin D. Roosevelt (D) ...	27.751.597	523	Alfred Landon (R) ...	16.679.583	8
1940	Franklin D. Roosevelt (D) ...	27.243.466	449	Wendell Willkie (R) ...	22.304.755	82
1944	Franklin D. Roosevelt (D) ...	25.602.505	432	Thomas E. Dewey (R) ...	22.006.278	99
1948	Harry S. Truman (D) ...	24.105.812	303	Thomas E. Dewey (R) ...	21.970.065	189
				J. Strom Thurmond (DE) ...	1.169.021	39
				Henry A. Wallace (Pr) ...	1.157.172	
1952	Dwight D. Eisenhower (R) ...	33.936.252	442	Adlai E. Stevenson (D) ...	27.314.992	89
1956	Dwight D. Eisenhower (R) ...	35.585.316	457	Adlai E. Stevenson (D) ...	26.031.322	73
1960	John F. Kennedy (D) ...	34.227.096	303	Richard M. Nixon (R) ...	34.108.546	219

(Fotos CAMERA PRESS-ZARDOYA y ARCHIVO)

# HACIA LA CASA BLANCA



En la última Convención del partido demócrata, celebrada en Atlantic City, fueron elegidos candidatos para la presidencia y vicepresidencia por su partido, respectivamente, Lyndon B. Johnson y el senador Hubert T. Humphrey.



William Miller, representante del partido republicano por Nueva York, junto a Barry Goldwater, el senador por Arizona, al ser ambos proclamados candidatos a la vicepresidencia y a la presidencia en San Francisco.

## LYNDON BAINES JOHNSON

Nació en 1908 cerca de Johnson City (Texas), pueblo fundado por su abuelo. Siendo estudiante de Derecho, fue secretario del representante de su Estado en el Congreso. En 1937 logró un puesto en la Cámara de Representantes. Durante la guerra se distinguió en las campañas del Pacífico y alcanzó la Estrella de Plata. En 1948 es elegido senador. En 1953 los demócratas le eligieron jefe de la minoría en el Senado. Desde poco después y hasta 1960 lo sería de la mayoría. En las elecciones de ese año llegó a vicepresidente con Kennedy, a quien sustituyó automáticamente al producirse el magnicidio de Dallas el 22 de noviembre de 1963.

## HUBERT H. HUMPHREY

El candidato demócrata a la vicepresidencia es de Wallace (Dakota del Sur), donde nació en 1911. Tuvo que abandonar la Universidad por dificultades económicas. Volvió años más tarde y se sufragó los estudios con su trabajo como conserje y ayudante de farmacia. Se graduó en Ciencias políticas con la nota máxima. En 1945 es elegido alcalde de Minneapolis. Logró un escaño en el Senado en 1949, donde luchó a favor de la Ley de Derechos Civiles. De 1956 a 1957, delegado en las Naciones Unidas y en 1958 en la Unesco. Colaboró con el Gobierno Kennedy en el programa Alianza para el Progreso. Es un hombre de memoria extraordinaria. Le atrae la política exterior.

## BARRY GOLDWATER

Nació en Phoenix (Arizona), en 1909. Su abuelo era oriundo de Rusia, de donde emigró a principios del siglo XIX. Goldwater estudió en el Instituto de su ciudad y en la Academia Militar de Staunton (Virginia). Al morir su padre en 1929 tuvo que dejar de estudiar y se dedicó por entero a los negocios familiares, con los cuales llegó a ser un comerciante destacado. Inició su carrera política presentándose como candidato a concejal en Phoenix. En 1952 se le eligió senador. Tras su reelección en 1958 empezó a darse a conocer en los Estados Unidos por sus ideas políticas. Su frase de que "el mejor Gobierno es el que no gobierna" produjo una conmoción.

## WILLIAM EDWARD MILLER

El candidato a la vicepresidencia por los republicanos es de Lockport (Nueva York), donde nació en 1914. Terminó sus estudios de Economía en 1935 en la Universidad de South Bend (Indiana), y en 1938 se licenció en Derecho en Albany. Su primer cargo público es el de comisario del Gobierno en el Distrito Occidental de Nueva York. En 1945 fue elegido ayudante de Robert Jackson, juez del Tribunal Supremo en el proceso de Nuremberg. Ganó un escaño en la Cámara de Representantes en 1950, alcanzando siempre la reelección, incluida la convocatoria de 1962. Miller es católico. Preside la Comisión Nacional del partido republicano desde hace tres años.